



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Crespo Allende, Nina; Alfaro Faccio, Pedro; Góngora Costa, Begoña

La medición de la sintaxis: evolución de un concepto

Onomázein, núm. 24, 2011, pp. 155-172

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134522498007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La medición de la sintaxis: evolución de un concepto

*Measurement of syntax:
evolution of a concept*

Nina Crespo Allende

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Pedro Alfaro Faccio

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Begoña Góngora Costa

Universidad de Valparaíso
Chile

Resumen

La concepción que se ha tenido de la sintaxis ha variado según las teorías lingüísticas en las cuales ha sido concebida. Este hecho ha influido en las concepciones operacionales que se han tenido sobre el fenómeno y, por lo tanto, en la selección de unidades de análisis y en los procedimientos para su evaluación. Esta discusión teórica cobra vital importancia cuando se trata de dar cuenta tanto de la adquisición inicial como del desarrollo tardío del lenguaje (Berman, 2004). En el marco del proyecto FONDECYT 1100600, el objetivo de este artículo es dar cuenta de la evolución en las concepciones de la sintaxis y los procedimientos para

Afiliaciones: Nina Crespo Allende: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Facultad de Filosofía y Educación. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile – Pedro Alfaro Faccio: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Facultad de Filosofía y Educación. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile. – Begoña Góngora Acosta: Escuela de Fonoaudiología. Facultad de Medicina. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Correos electrónicos: ncrespo@ucv.cl; pedro.alfaro.f@mail.ucv.cl; begona.gongora@uv.cl.

Direcciones postales: Nina Crespo y Pedro Alfaro: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Facultad de Filosofía y Educación. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Av. Brasil 2830, of. 9-3, Valparaíso. Chile – Begoña Góngora: Escuela de Fonoaudiología. Facultad de Medicina. Universidad de Valparaíso. Blanco 1911. Valparaíso. Chile.

Fondo o institución financiadora: Fondecyt 1100600-2010.

Fecha de recepción: noviembre de 2010

Fecha de aceptación: mayo de 2011

estudiar empíricamente este fenómeno. Así, se recorren las principales teorías lingüísticas y las formas en que, a partir de estas, se ha evaluado el desarrollo sintáctico. Revisaremos las propuestas tradicionales que suponen que la madurez sintáctica implica mayor cantidad de elementos por oración. Posteriormente, consideraremos la propuesta de Hunt (1965, 1970), con influencia generativista, en las que mide las Unidades Mínimas Terminales (unidad-t). Finalmente, presentaremos los “paquetes de cláusulas” propuestos por el grupo de Berman (Katzenberger, 2003; Berman, 2004; Nir y Berman, 2010) como unidades de análisis que sirven de interfaz entre lo sintáctico y lo discursivo. Los resultados nos permiten ver un mapa evolutivo que va desde una visión aislada de este fenómeno a una integrada de la sintaxis dentro del discurso.

Palabras clave: complejidad sintáctica; teorías lingüísticas; unidades de análisis; adquisición.

Abstract

The concept of syntax has changed over time according to various linguistic theories in which it has been conceived. This fact has had an impact on operative conceptions about this phenomenon and, therefore, on the selection of units of analysis and on the procedures used for its assessment. The debate plays a key role when it comes to accounting for both the initial acquisition and late language development (Berman, 2004). Within the ongoing FONDECYT Project N° 1100600, the objective of this article is to give an account of the evolution of the concept of syntax and the procedures to study empirically this phenomenon. For this purpose, the main linguistic theories are revisited as well as the way in which these have assessed syntactical development. Traditional theories which assume that syntactic maturity implies larger number of elements per sentence are reviewed. Later on, Hunt's (1965, 1970) proposal, which helps measure terminal minimal units (Unit-T) and is influenced by generativism, is presented. Finally, Berman's “clause packaging”, a unit of analysis that functions as an interface between syntax and discourse (Katzenberger, 2003; Berman, 2004; Nir and Berman, 2010) is presented. Findings help to see an evolution map that addresses from an isolated view of this phenomenon to an integrated view of syntax in discourse.

Keywords: syntactic complexity; linguistic theories; units of analysis; acquisition.

1. Introducción¹

Cuando se dio el nacimiento de la psicolingüística como disciplina, los estudiosos de la adquisición consideraron como objeto de estudio fundamentalmente al desarrollo inicial del lenguaje, suponiendo que los cambios posteriores a los cinco

¹ Investigación que forma parte del proyecto FONDECYT 1100600 “Desarrollo sintáctico tardío en la oralidad y las modalidades discursivas: Hacia visión funcional del desarrollo lingüístico en la edad escolar”.

años eran solo cuantitativos y que no se daban transformaciones cualitativas de importancia. Esta concepción ha sido ampliamente rebatida por autores como Nippold (1998), Berman (2004), Crespo y otros (2005), quienes, mediante diversas investigaciones, han demostrado que existen importantes cambios de naturaleza cualitativa desde los seis años en adelante. Así, por ejemplo, se ha establecido que hay una reorganización a nivel léxico en categorías más sofisticadas, que aparece un manejo distintivo entre el discurso formal y el informal y que comienza a haber un dominio del lenguaje no literal, entre otros descubrimientos (Levorato y Cacciari, 1995; Nippold, 1996; Crespo y Cáceres, 2006). Junto a esto, además, se ha podido establecer que esta etapa del desarrollo lingüístico se encuentra en constante interacción con la alfabetización y con la escolarización de los hablantes (Ravid y Tolchinsky, 2002).

Ahora bien, el desarrollo tardío afecta a todos los niveles de lenguaje, incluyendo el nivel sintáctico. Respecto a la sintaxis ha habido una gran cantidad de estudios que han intentado dar cuenta de este fenómeno, tanto al interior de una lengua (Hunt, 1965; Echeverría, 1978; Véliz, 1988; Majón-Cabezas, 2009; entre otros) como en una visión contrastiva (Nir y Berman, 2010; entre otros). En todas estas investigaciones importa, sobre todo, la noción de complejidad sintáctica, como el parámetro que indica las diferencias de dominio a medida que aumenta la edad y el nivel escolar de los hablantes. No obstante, en la empiria, la medición de dicha complejidad implica una postura teórica particular y una serie de supuestos a partir de los cuales se aborda el fenómeno. En efecto, tanto la postura teórica como los supuestos se vuelven fundamentales, pues de estos surgirán las unidades, los métodos y los instrumentos que permitan analizar el desarrollo sintáctico.

En base a esta problemática, en el presente artículo se da cuenta de los tres principales enfoques que han abordado la medición de la sintaxis y los índices que se han aplicado a muestras de lenguaje natural: Enfoque Tradicionalista, Enfoque Generativista y Enfoque Funcional-discursivo. Para ello se describe detalladamente cada una de estas perspectivas y sus principales aportes en la descripción de la ontogenia. Posteriormente se realiza un análisis comparativo entre los tres enfoques y se concluye señalando sus principales semejanzas y diferencias.

2. Marco teórico

2.1. Enfoque Tradicionalista

Los primeros estudios que analizan la complejidad sintáctica y la ontogenia no se encuentran adscritos a una propuesta teórica en forma definida. No obstante, es posible identificar influencias de dos corrientes que comparten un supuesto fundamental sobre el lenguaje: la complejidad gramatical se sustenta en la aparición de categorías morfológicas y sintácticas. La primera de estas influencias es la Gramática Tradicional; la segunda, el Distribucionalismo. La Gramática Tradicional suele ser definida como el estudio de las reglas que articulan el uso de las lenguas (Roca Pons, 1985 [1960]). Esta tradición se ha enfocado en la descripción de los accidentes de las palabras (morfología) y de las relaciones entre estas dentro de la cadena oracional (sintaxis) desde una perspectiva normativa (Roca Pons, 1985 [1960]). El Distribucionalismo, por su parte, es una perspectiva más científica circunscrita dentro del Estructuralismo norteamericano. En ella se plantea un análisis basado en la descripción de las formas del lenguaje, dejando de lado el significado contextual de los enunciados, de este modo, la complejidad y la importancia para el lenguaje de los elementos oracionales está dada únicamente por su aparición dentro de una cadena oracional (Gómez Mácker y Peronard, 2005).

La mezcla de estas dos visiones acerca del lenguaje ha sido una gran influencia en los estudios de adquisición gramatical. Todas las investigaciones llevadas a cabo bajo este supuesto –realizadas principalmente antes de la década de los 70– consideran que el mayor número de elementos propios de la morfosintaxis son signo indiscutible de una mayor complejidad en el lenguaje y denotan, por lo tanto, un mayor desarrollo sintáctico en el hablante. En términos prácticos, esto implica que será más compleja una oración que contenga un mayor número de elementos o de accidentes gramaticales y en la medida en que estos elementos se relacionen de manera más compleja. Dentro de estas investigaciones podemos distinguir dos líneas, una que se enfoca en los elementos morfológicos y, otra, en los elementos sintácticos.

Dentro de la primera línea, en el ámbito de la lengua oral, muchos autores se han esforzado por encontrar indicadores que dieran cuenta del desarrollo del lenguaje (Clemente, 1989).

Entre estos estudios se destaca la propuesta de Brown, quien en 1973 utiliza “un índice resultado de dividir por 100 la suma de los morfemas de 100 emisiones de un corpus espontáneo de niños” (1989 [1973]: 105), llamado *Mean length of utterance* (MLU). Dicho de otro modo, el autor define la complejidad sintáctica en función de la cantidad promedio de palabras y accidentes gramaticales por enunciado. La influencia de este instrumento fue tal que incluso Brown (1989 [1973]) sugirió utilizar este índice como única herramienta para analizar el lenguaje infantil, pues consideró que un MLU similar daba más pistas que otras variables –como la edad, el nivel de escolaridad y la clase social– para dar cuenta del desarrollo lingüístico de los hablantes. Por este motivo, muchos autores del ámbito hispánico aplicaron estos índices para los estudios del habla infantil, como es el caso de Echeverría (1979), Sentis (1979) y Peronard (1987). Sin embargo, una limitación de este índice es que solo pareciera discriminar el habla producida por diferentes sujetos hasta antes de los 5 años de edad. A pesar de esta limitación, es importante destacar que este índice es objetivo, permite guiar con bastante claridad estudios sobre adquisición inicial y, por ello, es muy usado como instrumento de diagnóstico (Clemente, 1995). Por otra parte, Sentis (1979) plantea un índice similar al anterior llamado M5RL (*mean of five longest responses*), que analiza el promedio de palabras en las cinco oraciones más largas de una muestra de lengua oral espontánea. Según el autor, este índice es de muy fácil aplicación y arroja resultados similares al MLU.

Otra investigación en esta línea, que fue influyente para el español, es la realizada por el gramático Samuel Gili Gaya (1972), quien, a partir del análisis de un corpus escrito, establece que ciertas categorías y accidentes gramaticales son más complejos que otros, debido a su temprana o tardía aparición. De esta manera, por ejemplo, el autor considera que las preposiciones son más complejas que los sustantivos y adjetivos; que el modo subjuntivo es más complejo que el indicativo; y que las relaciones verbo-objeto son más simples que las verbo-circunstancial. Luego de esto, Gili Gaya (1972) asigna puntajes a estas categorías y accidentes y establece una escala que permitiría determinar el desarrollo de la complejidad grammatical. Si bien la propuesta de Gili Gaya nos parece en varios de sus puntos bastante simplista por carecer de un método de análisis claro, es posible rescatar dos ideas que se desprenden de su propuesta: en primer lugar, de modo general la escala de complejidad ha podido ser corroborada

por otras investigaciones que utilizan una metodología e instrumentos más sofisticados y claros, en segundo lugar, Gili Gaya (1972) se da cuenta de que es necesario incorporar en la complejidad morfosintáctica no solo la presencia de los elementos, sino la complejidad de sus relaciones.

Las investigaciones que representan la segunda línea, es decir, aquellas que se centran en indicadores sintácticos para dar cuenta de la complejidad del lenguaje, son muy tempranas en el siglo XX. Ya en 1927 Boyd analiza la aparición de estructuras coordinadas y estructuras subordinadas en los textos escritos producidos por niños entre 3 y 8 años. Este autor concluye que, en la medida que aumenta la edad de los sujetos, aumentan las oraciones complejas y disminuyen las oraciones simples (Salvador Mata, 1985). Años más tarde, Fernández Huerta (1954), a partir de hallazgos de esta misma naturaleza, elabora una escala de calificación para evaluar la composición escrita, en la que adquieren una mayor valoración la oraciones subordinadas por sobre las coordinadas y yuxtapuestas. De forma similar, para el inglés Williams (citado en Salvador Mata, 1985) propone un índice de complejidad oracional, según en cual se asignan puntuaciones ponderadas a las oraciones respecto a la presencia de ciertos elementos considerados necesarios para la comprensión correcta de ellas. De esta manera, premia el uso explícito de conectores que guien la interpretación, por ello, una oración como “fui a la cafetería, tenía hambre” valdría menos que “fui a la cafetería porque tenía hambre”. Esto le permite clasificar las oraciones y establecer una Escala de Peso en la que asigna 1 punto a las oraciones simples, 2 puntos a las compuestas, 3 a las oraciones complejas y 4 a las oraciones compuestas-complejas. Esta propuesta fue adaptada al estudio de la adquisición de español de Chile por Franklin Sentis (1979), quien lo denominó LC, tomando como base su nombre en inglés *length complexity*.

Otra investigación interesante es la llevada a cabo por Simon (1973) para el francés. El autor relaciona el número de proposiciones y oraciones a través de la siguiente fórmula: $[(N^{\circ} \text{ de proposiciones}/N^{\circ} \text{ de oraciones}) \times 10]$. Salvador Mata (1985) aplica este índice para el español y lo considera fiable para indicar el desarrollo sintáctico de los estudiantes de EGB.

A pesar de los descubrimientos obtenidos en este tipo de investigaciones –a nuestro juicio–, tienen ciertos problemas de

orden metodológico. En primer lugar, no parece haber acuerdo respecto a la unidad de análisis que emplean para dar cuenta de la complejidad. De hecho, en algunas de estas investigaciones se habla sobre el análisis de oraciones, no obstante, también se habla de frases, proposiciones, cláusulas y enunciados, incluso, a veces, como si fueran sinónimos. Es más, en la gramática tradicional española no existe una definición única de las unidades sintácticas², por lo que resulta contradictorio basarse en esta tradición como lo hizo, por ejemplo, Gili Gaya.

Otro punto crítico de estas investigaciones es que solo consideran la gramática desde el punto de vista oracional y no toman en cuenta el rol que las estructuras gramaticales pueden cumplir respecto a unidades textuales mayores y cómo dicho rol puede estar influenciando su complejidad. Además, los análisis y conclusiones obtenidas son solo de orden cuantitativo, lo que implica la asunción de que la frecuencia de un fenómeno morfosintáctico es suficiente para dar cuenta de la complejidad en este nivel lingüístico.

Finalmente, un problema que no es considerado por estas propuestas es que la complejidad gramatical está influida por las situaciones de uso (Halliday, 1979; Berman, 2004), de esta manera, es muy probable que un texto en lengua formal presente una configuración gramatical distinta a un intercambio en habla espontánea. En este sentido, al no cautelar la naturaleza de la tarea, es evidente que algunos resultados fueron influenciados por la dimensión extralingüística, pero este hecho no es considerado dentro del análisis.

2.2. Enfoque generativista

Este enfoque está representado fundamentalmente por la investigación de Kellogg Hunt (1965, 1970), quien estudió el desarrollo de la complejidad sintáctica en niños y adolescentes; trabajo que fue replicado y adaptado al español por Mónica Véliz (1988), entre otros autores (Majón-Cabezas, 2009). La propuesta

² “Toda proposición o conjunto de proposiciones que forma sentido completo” (Bello, 1838). “Todos los elementos, palabras, frases u oraciones enteras, que se relacionen de modo inmediato o mediato con un verbo en forma personal” (Gili Gaya, 1955 [1948]). “Agrupación de palabras conexas o relacionadas entre sí, con los medios para significar sus relaciones mutuas” (RAE, 1973).

de Hunt (1965, 1970) pareciera estar basada en Miller (1962), cuya teoría de la complejidad derivacional constituirá el correlato psicológico de la gramática transformacional de los años 50. Para Miller (1962) las oraciones “básicas” o “kernel” son las representaciones mentales que el hablante tiene de las oraciones, por lo tanto, la complejidad sintáctica depende del número de transformaciones que realice cada sujeto. En otras palabras, este autor considera que el fenómeno transformacional, si bien opera a nivel de competencia, se refleja también en el uso del lenguaje, a diferencia de lo que se planteaba originalmente en la teoría chomskyana (Chomsky, 1965). A partir de allí, podemos decir que la investigación de Hunt (1965, 1970) se basa en dos supuestos que busca corroborar: [1] a mayor madurez del sujeto, mayor complejidad sintáctica en su producción lingüística; y [2] la complejidad sintáctica se define por el mayor número y variedad de transformaciones que aplica el sujeto.

Para poder comprender mejor el desarrollo de esta propuesta, presentaremos dos momentos en el trabajo de este autor. En una primera etapa Hunt (1965) critica el uso de la “oración” como unidad de análisis, ya que –si bien se encuentra claramente definida en la teoría grammatical– sus límites, marcados por la puntuación y la inflexión de la voz varían según los diferentes usuarios. Este hecho es especialmente cierto en los niños y en la lengua escrita, ya que el manejo vacilante de la puntuación colabora a que construyan oraciones con límites difusos por parte de los escolares. Frente a esto, Hunt (1965) formula una unidad operativa útil para su propia teoría, y coherente con el sustento generativista en el cual se apoya: la Unidad Mínima Terminal o unidad T. Dicha unidad, planteada a nivel de estructura de superficie, constituye una configuración sintáctica “verbo finito más complementos”, cuyos límites están marcados por la autonomía sintáctica y/o la coordinación con otras unidades. El autor indica, además, que las unidades T pueden o no tener una cláusula subordinada o estructura no clausal incrustada en ella y corresponde a una entidad intermedia entre la cláusula [subordinada] y la oración [unidad grammatical autónoma] (Hunt, 1965).

Ahora bien, utilizando esta nueva unidad de análisis y desde una perspectiva cuantitativa, Hunt (1965) concibe cinco índices de medición de la complejidad grammatical. Estos índices son fundamentalmente promedios: [1] de palabras por oración (P/O), [2] de unidades T por oración (UT/O), [3] de palabras

por unidad T (P/UT), [4] de cláusulas por unidad T (C/UT) y [5] de palabras por cláusula (P/C). El autor aplica estos índices a textos escritos elaborados en el marco de tareas escolares por niñas y niños que asisten a 4º (9 años), 8º (13 años) y 12º grado (17 años); y a sujetos con altas competencias de escritura, los que fueron considerados el grupo experto. A partir de este estudio, Hunt (1965) concluyó que, tomando como escrito ideal los textos producidos por los sujetos de 12º grado y del grupo experto, el índice que mejor se comporta para medir la madurez sintáctica es el de “Nº de palabras/unidad-T”. Una de las razones de este aumento es el incremento de la subordinación al interior de las unidades T y, por ello, el autor concluye que hay más transformaciones desde una oración *kernel*.

Otro punto que llamó la atención de Hunt (1965, 1970) fue el hecho de que los niños de 4º grado mostraban una tendencia a escribir con más unidades-T (ya sea sin utilizar conector en yuxtaposición o usando el conector “y”). Este fenómeno sería el reflejo de que estos sujetos necesitaban transmitir la complejidad de sus mensajes, pero no manejaban los recursos lingüísticos, tanto a nivel de conectores específicos como a nivel de estructuras de subordinación. Esta situación cambiaba a medida que aumentaba la edad de los sujetos y, con la madurez, se producía también un enriquecimiento de sus recursos de construcción sintáctica.

A partir de estos hallazgos, el autor formula con más claridad su noción de complejidad sintáctica, vista en términos de transformaciones, como un rasgo de la producción lingüística escrita que aumenta de manera concomitante con el nivel de escolaridad y experticia de los sujetos. Así, los niños a mayor edad y los expertos son capaces no solamente de usar más transformaciones, sino también de usar ciertos tipos de transformaciones, como las de subordinación, y ciertos recursos lingüísticos, como los conectores, que no son utilizados por sujetos con menos experticia.

En una segunda etapa de sus investigaciones Hunt (1970) analizó las estructuras sintácticas de la prosa escrita por 50 escolares de diferentes edades y distintos niveles de habilidad mental. Asimismo, tuvo en cuenta la escritura de adultos expertos y no expertos. En esta oportunidad, la modalidad de evaluación de la escritura cambió respecto al estudio anterior. En vez de utilizar textos pertenecientes a tareas escolares diversas, el

investigador propuso una situación única de escritura. A cada sujeto evaluado se le mostraba un texto escrito con oraciones extremadamente simples (*kernel*) y se le solicitaba reescribir el texto “de la mejor forma posible”. Con esto se buscaba observar directamente las transformaciones sintácticas realizadas por cada sujeto evaluado.

En este estudio Hunt (1970) realizó dos tipos de análisis. Por un lado, utiliza un método cuantitativo, sustentado en la aplicación de los índices ya mencionados, por otro lado, implementa un método cualitativo, sustentado en el análisis de las transformaciones de combinación de oraciones realizadas por los sujetos evaluados. Los hallazgos de esta investigación permitieron corroborar los resultados de 1965, en el sentido en que disminuye el uso de las coordinadas y aumenta la subordinación a medida que aumenta la edad. Asimismo, el autor concluye que la longitud clausular es el índice más asociado a la edad cronológica y a la edad mental. Este índice es suficientemente sensible como para mostrar diferencias significativas cada dos años y también entre los grupos de alta y baja habilidad mental.

Además, basándose en la diferencias entre adultos expertos y no expertos respecto de los sujetos de 12º grado, Hunt (1970) concluyó que se alcanza la madurez sintáctica al finalizar la escuela media. A menos que se reciba un entrenamiento mayor o se realice una ocupación que requiera habilidades lingüísticas especiales, este nivel de madurez tenderá a mantenerse a través de los años. Finalmente, una última contribución de este trabajo se refiere a otros aspectos de la producción escrita. De esta manera, el autor establece que los escritores mayores tienen más que decir que los menores sobre las diferentes materias o temas y tienden a agregar significados que no fueron explicitados en el *input*.

El índice formulado por Kellogg Hunt (1965, 1970) ha demostrado ser sensible y –como ya señalamos– ha sido aplicado con éxito en el español, demostrando ser un índice de madurez sintáctica válido. Sin embargo, el enfoque tiene algunas limitaciones. Por una parte, al igual que en la propuesta anterior, este índice concibe una sintaxis que funciona de manera autónoma. Si bien hay estudios en los cuales se miden con este método distintos tipos de textos y se hacen comparaciones (Hunt, 1970; Véliz, 1999), no llega a explicar claramente la relación entre la complejidad sintáctica de un producto escrito y la secuencia

textual en la cual está organizada su información. Asimismo, Gutiérrez-Clellen y Hofstetter (1994) indican que la complejidad sintáctica se ve afectada por la naturaleza de la tarea a la que los sujetos son expuestos, otro argumento que apunta a la imposibilidad de medir la complejidad sin considerar atentamente el uso lingüístico. Finalmente, cabe señalar que –a pesar de que se han hecho algunas adaptaciones para medir lengua oral (Majón-Cabezas, 2009)– este método fundamentalmente mide la sintaxis de la lengua escrita, sin dar una cuenta cabal del desarrollo tardío de la sintaxis oral.

2.3. Enfoque funcional-discursivo

Este enfoque está representado fundamentalmente por la investigación del equipo de Ruth Berman (Berman y Slobin, 1994; Katzenberger, 2004; Nir y Berman, 2010). Dicho grupo, en principio, es heredero de la teoría Funcionalista-Cognitiva de Dan Slobin (1973, 2008) y ve la adquisición del lenguaje como un proceso natural y cultural, en el que interactúan la experiencia, el ambiente social y las estructuras cognitivas. A partir de esta propuesta, relacionan la experiencia del hablante con la construcción de sus discursos (Berman, 2004). Su propuesta plantea que el discurso “guía” la sintaxis (Katzenberger, 2003; Nir y Berman, 2010) y que, por lo tanto, es imposible dar cuenta de la complejidad sintáctica sin atender a la secuencia (argumentativa, narrativa, expositiva, etc.) y la modalidad (oral o escrita) del texto en el cual se encuentra inserta. Bajo estos supuestos, describen el desarrollo de la complejidad sintáctica en escolares, adolescentes y adultos, en diferentes lenguas.

Para llevar a cabo su análisis, Berman y Slobin (1994: 660-663) establecen la cláusula como la unidad nuclear y la definen combinando criterios sintácticos y semánticos. En este sentido, la conceptualizan en los siguientes términos: “any unit that contains a unified predicate... that express a single situation (activity, event, state)”. Si bien esta noción es clara, por sí sola no basta para entender cómo la modalidad y la forma de un discurso determinan la sintaxis; por este motivo, posteriormente, este grupo plantea un constructo intermedio al que denominan “paquete clausal” (Katzenberger, 2003; Nir y Berman, 2010). El paquete clausal (PC) es un conjunto de cláusulas vinculadas por criterios sintácticos, temáticos y discursivos que funciona como

una unidad dentro del texto mayor (Nir y Berman, 2010). Este elemento intermedio será el que permita dar cuenta del vínculo discurso-sintaxis de una manera más fundamentada y acuciosa que la lograda por los anteriores enfoques (Hunt, 1970; Véliz, 1998). Así, considerando como punto de inflexión el PC, Berman y su grupo proponen dos líneas de trabajo (Nir y Berman, 2010).

La primera línea de trabajo analiza el rol que cumple cada paquete clausular al interior del texto, considerando su configuración informativa respecto a la secuencia predominante y a la modalidad discursiva. Usando este método, Katzenberger (2003) observa qué funciones cumplen los PC dentro de los textos expositivos, estableciendo cuatro principios fundamentales en este tipo de organización discursiva. El primer principio está relacionado con la distribución de los PC en dos bloques funcionales: “unidad núcleo” y “unidad satélite”, basadas en la propuesta de Matthiessen y Thompson (1988). El segundo principio permite identificar los PC como un determinado tipo de segmento: *move-on*, que introduce un nuevo tema; *expand*, que desarrolla el tema que ha sido presentado con anterioridad; y *unitize*, que resume la información mencionada anteriormente. El tercer principio establece que los PC, cumpliendo el rol de uno de estos segmentos, pueden funcionar a un nivel global –que afecta a todo el texto– o local –relacionado con el PC que lo antecede o lo sigue. Por último, el cuarto principio establece –siguiendo a Giora (1990)– que los primeros paquetes deben poseer información general y los subsiguientes, información específica. La autora aplica estos principios al análisis de textos producidos por sujetos de distintos niveles educativos y, a partir de esto, distingue 4 categorías de organización de la información para textos expositivos: mínimo, parcialmente jerárquico, totalmente jerárquico, retórico expositivo desarrollado íntegramente.

El segundo enfoque observa y describe la arquitectura clausular de cada PC, es decir, las relaciones entre las cláusulas al interior de estos paquetes. Nir y Berman (2010) establecen que entre las cláusulas pueden darse cinco tipos de relaciones diferentes. Por una parte, las cláusulas pueden aparecer aisladas, ya sea en una forma totalmente autónoma dentro del PC o constituyéndose en la cláusula principal, respecto a la cual las demás cláusulas establecen sus vínculos; este estatus relacional es denominado *isotaxis*. El segundo y tercer tipo de relaciones se circunscriben dentro de la *parataxis*, es decir, relaciones entre cláusulas con el mismo estatus sintáctico; en este caso plantean

dos tipos relaciones: *parataxis simétrica*, que consiste en cláusulas yuxtapuestas y coordinadas, relacionadas entre sí por cohesión semántica y temática, pero independientes gramaticalmente; y *parataxis asimétrica*, que consiste en cláusulas yuxtapuestas y coordinadas, relacionadas entre sí por cohesión semántica, temática, morfológica y sintáctica, lo que implica un cierto grado de dependencia gramatical y, por lo tanto, mayor complejidad frente a la anterior. El cuarto tipo de relación es denominada *hipotaxis* y consiste en cláusulas subordinadas que cumplen funciones sintácticas dentro de la cláusula subordinante. El último tipo de relación interclausular se llama *endotaxis*, que se da entre cláusulas parentéticas y con incrustación central. Las autoras aplican estas cinco categorías a textos producidos por hablantes de español, inglés y hebreo mediante diferentes edades. Concluyen que –a medida que aumenta la edad– aumenta el uso de relaciones hipotácticas y endotácticas, por sobre las paratácticas.

En función de lo anterior, es posible señalar que las propuestas de estos autores se basan en dos supuestos acerca de la complejidad sintáctica, la que está dada [1] por el tipo de vínculo que establecen las cláusulas entre sí y [2] por la relación que establecen los paquetes clausulares con el texto mayor en el que están incluidos. Así, es posible observar, de manera general, que este análisis –de naturaleza cualitativa– permite reflejar el modo en que la arquitectura del texto a nivel sintáctico varía, según la edad de los hablantes y el tipo de texto producido, pasando desde un manejo más restringido a uno más elaborado, en el que se observan una construcción más retórica del discurso y una sintaxis más imbricada.

A pesar de los hallazgos y aportes de esta propuesta, se observan ciertas limitaciones en sus análisis. Estas investigaciones han sido realizadas con un enfoque translingüístico, que –si bien revela datos significativos respecto a la ontogenia de la sintaxis en general– plantea un análisis que pierde especificidad para cada lengua particular, al intentar estudiar las mismas categorías en idiomas de diversa configuración gramatical. En este sentido, usos considerados excepcionales y de alta complejidad para el inglés –como el caso de alguna elisión del sujeto sintáctico–, para el español pueden resultar normales y cotidianos, al ser una lengua *pro-drop* (Chomsky, 1982). Otra observación a esta propuesta –aunque no necesariamente una limitación– es que al ser su análisis de tipo cualitativo, permite describir

un corpus restringido de textos, lo que limita la posibilidad de extraer conclusiones estadísticamente generalizables. Sería necesario usar estos criterios y establecer índices que permitan investigaciones a gran escala para, de esta forma, poder dar cuenta de la evolución ontogenética de la sintaxis.

3. Conclusión

En el presente artículo se han revisado los principales aportes de los tres enfoques que –a nuestro juicio– parecen medir de manera clara y coherente el desarrollo de la complejidad sintáctica desde una perspectiva ontogenética. La Tabla 1 muestra una síntesis comparativa de los principales puntos que rescatamos de cada uno de ellos.

TABLA 1
Enfoques de complejidad gramatical

Enfoque	Tradicionalista	Generativista	Funcional-discursivo
Supuesto sobre la complejidad	Medida por la cantidad de algún tipo de elemento	Medida por el número de transformaciones desde una oración kernel	Dada por el tipo de relaciones entre cláusulas y entre grupos de cláusulas y el texto
Unidad de Análisis	Oración, proposición, enunciado, emisión	Unidad T	Paquete clausular
Método	Análisis cuantitativo	Análisis cuantitativo y cualitativo	Análisis cualitativo
Conclusiones sobre la adquisición	Con la edad aumenta el número de palabras y accidentes morfológicos por emisión	Con la edad disminuye el número de Unidades T en los textos, por el aumento de la subordinación	Con la edad aparecen relaciones más complejas y un manejo más consciente de los objetivos retóricos

En primer lugar, cabe referir los supuestos en los que se basan estos enfoques para definir la complejidad sintáctica. El enfoque tradicionalista concibe la complejidad como resultado del mayor uso de ciertos elementos morfosintácticos y léxicos que, a su vez, aumentan la extensión de los enunciados; así, mientras una emisión contenga más palabras y más accidentes será más compleja gramaticalmente. El enfoque generativista, por su parte, asume que la complejidad surge del tipo y el número de transformaciones que el sujeto realiza, lo que aumenta el índice de subordinación de oraciones; así, una unidad T con mayor y variado número de subordinaciones será más compleja. La propuesta funcional-discursiva, finalmente, propone que la complejidad depende del tipo de relaciones entre cláusulas y entre paquetes clausulares al interior del texto, lo que provoca un uso más retórico de estas unidades; así, una sintaxis encapsulada y que cumple una función determinada en el tipo de texto es más compleja. A partir de esto, se puede señalar que la noción de complejidad sintáctica ha evolucionado desde una visión que atiende exclusivamente a la cantidad de elementos evidentes como indicador, a una perspectiva que concibe a la sintaxis como reflejo de una actividad mental que va más allá de la superficie del lenguaje, para dar paso a un punto de vista que integra la complejidad sintáctica dentro del evento comunicativo en el que tiene lugar.

En segundo lugar, destacamos cambios en la determinación de la unidad de análisis. Así, en la primera propuesta se utilizan unidades definidas a partir de la gramática más tradicional y estructuralista; esto implica una adaptación de los estudios gramaticales al abordaje del fenómeno sintáctico en una perspectiva ontogenética. Las propuestas de Hunt (1965, 1970, 1977) y la del grupo de Berman (Katzenberguer, 2003; Berman, 2004; Nir y Berman, 2010) –si bien trabajan a la luz del generativismo y la lingüística textual, respectivamente– van más allá. Crean sus constructos para estudiar la ontogenia a partir de su propia visión de la adquisición del lenguaje.

En tercer lugar, si se considera el método con el cual se mide la sintaxis, es posible establecer otra diferencia relacionada con concepciones acerca de la investigación. Los dos primeros enfoques privilegian un paradigma cuantitativo, tratando de resumir la complejidad en índices numéricos que pueden ser tratados estadísticamente. En cambio, la propuesta de Berman

adscribe más claramente al enfoque cualitativo, describiendo la complejidad en términos de rúbricas y categorías.

Finalmente, cada una de estas perspectivas da cuenta del fenómeno ontogenético de la sintaxis. La propuesta tradicionalista considera que a mayor edad y madurez, los sujetos evidencian en sus emisiones un mayor número de elementos léxicos y morfológicos. El enfoque generativista sostiene que la madurez del hablante se muestra en un manejo más acabado de las reglas de subordinación, hecho que se evidencia, por un lado, en la disminución de unidades T en el texto y, por otro, en la mayor complejidad interna de cada una de estas unidades. La propuesta funcional-discursiva plantea que, a medida que los niños crecen, aprenden a manejar más tipos de relaciones interclausulares y, asimismo, las utilizan de manera más precisa en torno a un objetivo retórico. Por este motivo, la complejidad sintáctica no solo está influenciada por la edad de su usuario, sino que esta se encuentra supeditada a la modalidad discursiva y los objetivos retóricos que guían al sujeto en sus composiciones. Sin embargo, estas diferencias no son irreconciliables, ya que todas las propuestas parecieran describir un fenómeno similar: el paso de una sintaxis de unidades aisladas o vinculadas en forma ilativa por medio de la coordinación o yuxtaposición (parataxis), al de unidades incrustadas o subordinadas (hipotaxis y endotaxis). De esta manera, el incremento en el dominio de lo sintáctico parece definirse por un aumento de los recursos para unir los elementos lingüísticos y, de esta forma, elaborar textos más complejos.

4. Bibliografía citada

- BELLO, Andrés y José CUERVO, 1970 [1847]: *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sopena.
- BERMAN, Ruth y Dan SLOBIN, 1994: *Relating events in narrative: a crosslinguistic development study*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- BERMAN, Ruth, 2004: “Between emergence and mastery. The long development route of language acquisition”, en Ruth BERMAN (ed.): *Language Development across childhood and adolescence*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 9-34.
- BROWN, Roger, 1989 [1973]: *A first language. The early stages*, Cambridge, MASS: Harvard University Press.

- CHOMSKY, Noam, 1965: *Aspects of theory of syntax*, Cambridge, MASS: MIT Press.
- , 1982: *Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*, Dordrecht: Foris Publications.
- CLEMENTE, Rosa, 1989: “Medida del Desarrollo Morfosintáctico. Los problemas de la medición y utilización de MLE (medida de longitud de emisión)”, *Anuario de Psicología* 42, 105-113.
- , 1995: *Desarrollo del Lenguaje: Manual para profesionales de la intervención en ambientes educativos*, Barcelona: Octaedro.
- CRESPO, Nina, Ricardo BENÍTEZ y Carlos RAMOS, 2005: “Una propuesta de medición de las inferencias en la comprensión del discurso oral”, en Mauricio PILLEUX (ed): *Los Contextos del Lenguaje*, Valdivia: Universidad Austral de Chile, 142-151.
- CRESPO, Nina y Pablo CÁCERES, 2006: “La comprensión oral de las frases hechas: Un fenómeno de desarrollo tardío del lenguaje”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 44 (2), 77-90.
- ECHEVERRÍA, Max, 1978: *Desarrollo de la comprensión infantil de la sintaxis española*, Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.
- , 1979: “Longitud del enunciado infantil: Factores ambientales e individuales”, en *Actas del 5º Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*.
- FERNÁNDEZ HUERTA, José, 1954: “Evaluación de la composición escrita”, *Revista Española de Pedagogía* 47, 337-348.
- GILI GAYA, Samuel, 1955 [1948]: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliograf.
- , 1972: *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona: Bibliograf.
- GIORA, Rachel, 1990: “On the so called evaluative material in informative texts”, *Text* 10/4, 299-320.
- GÓMEZ MACKER, Luis y Marianne PERONARD, 2005: *El lenguaje humano. Léxico fundamental para la iniciación lingüística*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- GUTIÉRREZ-CLELLEN, Vera y Richard HOFSTETTER, 1994: “Syntactic complexity in spanish narratives”, *Journal of Speech and Hearing Research* 37, 645-654.
- HALLIDAY, Michael, 1979: *El lenguaje como semiótica social*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- HUNT, Kellogg, 1965: *Grammatical structures written at three grade levels. National Council of Teachers of English Research Report* N° 3, Champaign, Ill.: National Council of Teachers of English.
- , 1970: “Syntactic Maturity in Schoolchildren and Adults”, *Monographs of The Society for Research* 35 (1), 1-67.
- , 1977: “Early blooming and late blooming syntactic structures”, en Charles R. COOPER y Lee ODELL (eds): *Evaluating writing: describing, measuring, judging*, Urbana (Ill): NCTE, 91-104.
- KATZENBERGER, Irit, 2003: “The development of clause packaging in spoken and written texts”, *Journal of Pragmatics* 36, 1921-1948.

- LEVORATO, Maria Chiara y Cristina CACCIARI, 1995: "The Effects of Different Task on the Comprehension and Production of Idioms in Children", *Journal of Experimental Child Psychology* 60, 261-283.
- MAJÓN-CABEZAS, Antonio, 2009: "Algunas observaciones a las técnicas de medición de riqueza sintáctica", comunicación presentada en XV Jornadas sobre la Lengua Española y su Enseñanza, El español en contexto.
- MATTHIESSEN, Christian y Sandra THOMPSON, 1988: "The structure of discourse and subordination", en John HAIMAN y Sandra THOMPSON (eds.): *Clause combinig in grammar and discourse*, Ámsterdam: John Benjamins, 275-392.
- MILLER, George, 1962: "Some Psychological studies of grammar", *American Psychology* 17, 748-762.
- NIPPOLD, Marilyn, 1996: "Proverbs comprehension in youth: the role of concreteness and familiarity", *Journal of Speech and Hearing Research* 39, 166-176.
- , 1998: *Later language development*, Austin, TX: Pro. Ed.
- NIR, Bracha y Ruth BERMAN, 2010: "Complex syntax as a window on contrastive rhetoric", *Journal of Pragmatics* 42 (3), 744-765.
- PERONARD, Marianne, 1987: *El lenguaje, un enigma*, Valparaíso: Ediciones Don Quijote.
- RAVID, Dorit y Liliana TOLCHINSKY, 2002: "Development linguistic literacy: a comprehensive model", *Journal of Child Language* 29, 417-447.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973: *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ROCA PONS, José, 1985 [1960]: *Introducción a la Gramática*, Barcelona: Teide.
- FLORES ROMERO, Rita, 2004: *El lenguaje en la educación. Una perspectiva fonoaudiológica*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- SALVADOR MATA, Francisco, 1985: "Los índices de complejidad sintáctica, instrumentos de evaluación de la expresión escrita: estudio experimental en el ciclo medio de EGB", *Revista Interuniversitaria de Didáctica* 3, 59-82.
- SENTIS, Franklin, 1979: "Aplicación de los índices de desarrollo lingüístico a la evolución grammatical infantil", *Signos* XI (15), 73-82.
- SIMON, Jean, 1973: *La langue écrite de l'enfant*. Paris: Presses Universitaires.
- SLOBIN, Dan, 1973: "Congnitive prerequisites for the development of grammar", en Charles FERGUSON y Dan SLOBIN (eds): *Studies of child language development*, New York: Holt, Rinehart & Winston, 175-208.
- , 2008: "The child learns to think for speaking: Puzzles of crosslinguistic diversity in form- meaning mappings", *Studies in Language Sciences* 7, 3-22.
- VÉLIZ, Mónica, 1988: "Evaluación de la madurez sintáctica en el discurso escrito", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 26, 105-141.
- , 1999: "Complejidad sintáctica y modo del discurso", *Revista de Estudios Filológicos* 34, 181-192.